IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2008.

# Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses.

Alejandra Waisman, Florencia Rispoli y Silvia C. Attademo.

Cita:

Alejandra Waisman, Florencia Rispoli y Silvia C. Attademo (2008). *Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-080/509

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

**Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses**

Ma. Alejandra Waisman- CEHR_UNLP- Becaria Conicet alewaisman@gmail.com
Ma. Florencia Rispoli- UNLP- UNMdP- Becaria Conicet flor.rispoli@gmail.com
Silvia C. Attademo- UNLP- UNCPBA sattadem@netverk.com.ar

## *Presentación*

Las autoras del presente trabajo conformamos un equipo de investigación radicado en la Universidad Nacional de La Plata que busca estudiar los desarrollos socio-regionales y las problemáticas locales periurbanas de La Plata. Venimos trabajando sobre la reconfiguración del espacio social del periurbano platense, teniendo como marco las transformaciones socio-económicas en familias vinculadas al trabajo hortícola.

En esta oportunidad abordaremos la problemática del trabajo, entendido como espacio generador de representaciones particulares y también como campo de realización de anhelos en el plano social. A partir de preguntarnos qué expectativas, deseos, proyectos de vida movilizan al trabajador hortícola, relevamos aquellas representaciones directamente vinculadas a la esfera laboral, tratando de ver cómo las mismas se enmarcan en el conjunto de relaciones sociales. Particularmente, nos interesa profundizar en el proceso de toma de decisiones referidas a la propia inserción ocupacional y considerar, a su vez, cómo intervienen una serie de elementos en dicho proceso; esto es: las representaciones sobre la actividad, la existencia de posiciones preferibles dentro del campo de oportunidades disponibles, las expectativas y proyectos, y la configuración de lazos sociales. Por tanto, nos interesa deslindar cómo es que las decisiones que se toman se insertan en sistemas de significaciones que, para los individuos, articulan una heterogeneidad de posiciones preferibles dentro del proceso de producción hortícola como por fuera del sector, y qué papel juegan los lazos sociales en este proceso. Sin desconocer que las trayectorias individuales se encuentran condicionadas por los marcos estructurales en los que se hayan insertos los agentes sociales, es dable resaltar que las oportunidades de trabajar que tienen los mismos no dependen exclusivamente del mercado laboral; por ello es importante recuperar la dimensión individual que interviene en la elección ocupacional y los factores particulares que orientaron las decisiones tomadas. De este modo, nos inclinamos hacia el análisis de los microprocesos y la dimensión subjetiva de los fenómenos laborales. Es importarte aclarar que estamos especialmente interesados en deslindar la heterogeneidad de maneras de vivir el trabajo y darle sentido, hilar más fino y ver la diversidad y los matices que se dan en situaciones de trabajo similares, rechazando así la idea de homogeneidad por inserción social y ocupacional equivalentes.

En este sentido, a los fines de desarrollar estas problemáticas nos centramos en algunos casos de horticultores del cordón periurbano platense. Esto nos resultó sumamente fructífero dado el momento del proceso de investigación en el que nos encontramos. Las problemáticas aquí esbozadas constituyen objetivos de largo plazo de nuestro equipo; en este

trabajo nos propusimos un ejercicio reflexivo, que incluye el análisis de información empírica, a los fines de construir un marco analítico desde el cual continuar trabajando estas cuestiones.

Señalemos brevemente los conceptos que resultaron clave en el desarrollo de esta ponencia. En primer lugar, en función de nuestro interés por las *representaciones sociales* referidas a la dimensión laboral, nos abocamos a un rastreo bibliográfico sobre dicho concepto. Estas representaciones -entendidas como una forma de conocimiento, socialmente elaborado e idiosincrásicamente internalizado por los sujetos- implican valoraciones acerca del trabajo, e intervienen en la estructuración de un campo de posiciones *preferibles* dentro del abanico de ocupaciones objetivamente disponibles.

En segundo término, el enfoque de las trayectorias laborales fue de gran utilidad en el abordaje de la dimensión subjetiva de la inserción ocupacional; dado nuestra búsqueda de las interpretaciones de los actores, sus estrategias y, fundamentalmente, de las decisiones en el dominio de lo laboral. Este concepto nos permitió captar los hitos significativos de la vida de un sujeto vinculados a sus prácticas laborales, esto es, no sólo las coyunturas atravesadas sino las respuestas y estrategias elaboradas.

No podemos desconocer que el conjunto de lazos sociales, que se configuran con determinadas características y que dan lugar a ciertas formas de sociabilidad, influyen y condicionan las trayectorias y las decisiones. Estos lazos se encuentran atravesados por variables destacables, tales como el factor étnico, las migraciones, las cuestiones laborales, entre otras.

Finalmente es necesario aclarar que partimos de considerar un concepto amplio de trabajo, que no lo reduce a una actividad puramente instrumental. Al pensar el trabajo como un espacio de realización personal dentro del campo social, nos abocamos a la búsqueda de las expectativas y los proyectos que movilizan al trabajador.

### *Caracterización y antecedentes del área de estudio*

El cinturón hortícola de La Plata comprende las localidades de: Villa Elisa, City Bell, Melchor Romero, Abasto, Olmos, Los Hornos, Etcheberry, Gorina, La Granja, José Hernández, Arana, Villa Garibaldi, Ignacio Correa, Poblet, El Peligro y Arturo Seguí. A su vez, esta región se inserta en el extremo sur del *Cordón Hortícola* o *Área verde Metropolitana*, que comprende los partidos de Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza, Merlo, Marcos Paz, General Rodríguez, Moreno, General Sarmiento, Pilar, Escobar y Tigre (CEB, 1995).

Tengamos en cuenta las especificidades de la producción hortícola, en tanto actividad agrícola pero diferente de ésta: la intensidad de la producción; la utilización de pequeñas áreas; que los factores de producción son menos costosos por tener un nivel de tecnificación no sofisticado; en la aceleración de la rotación de capital; en la diversificación; que la producción generalmente se comercializa a través de los mercados concentradores que están en manos del Estado; en la variación de precios y en que los resultados comerciales son muy variables; que se maneja con un uso de mano de obra intensivo donde la mediería, como forma social del trabajo y sistema con participación del producto, ocupa un lugar importante en las relaciones de trabajo del sector hortícola, jugando un papel preponderante el núcleo familiar en la reproducción social (Archenti et al, 1993: 61).

Hemos definido la región periurbana platense (Ringuelet *et. al*. 1991) como un espacio "natural" en diferentes situaciones de producción como zonas de recreo, tierras baldías, y

también aspectos rurales que confluyen en la producción agrícola (hortícola) y que constituyen un campo de relaciones sociales. Al concepto *periurbano*, no lo pensamos como un espacio que se conforma en los márgenes del centro urbano cercano, sino que destacamos ciertas especificidades que lo distinguen; por ello, es pertinente señalar, la estrecha interdependencia que tiene con el medio urbano cercano para dar cuenta de las relaciones que se establecen a partir de los circuitos comerciales, de trabajo, de insumos, flujos financieros, etc. (Ringuelet, 2002; Pérez, 2001). El espacio social periurbano platense no es, por lo tanto, un espacio homogéneo ni autónomo.

Pensamos las particularidades que asume el proceso de conformación del espacio social periurbano platense a partir de los procesos de profundización y consolidación de las tendencias económicas que prevalecieron desde 1976[1]. Por lo que enfocamos nuestra mirada en aquellas familias hortícolas que se encuentran en situaciones de empobrecimiento y/o desventaja social (nos referimos tanto a trabajadores como a pequeños productores). En el marco de estos cambios socioeconómicos, nos fue interesando saber en qué condiciones ingresaron en la década de los ‘90 los pequeños productores, asalariados y medieros de la región periurbana de La Plata y cómo impactaron en ellos los cambios acaecidos a partir de ese momento. Es de resaltar cómo en la actividad hortícola, se fue dando un proceso de diferenciación social entre un sector reducido de productores, que ampliaron su capitalización, y el ensanchamiento de otro sector: los productores descapitalizados.

Varios autores (entre ellos Benencia, 1994; Hang *et. a.l*, 2000; Ringuelet, 2000) han señalado también las consecuencias de los cambios tecnológicos en el sector. Las incorporaciones en el sistema productivo del uso de agrotóxicos en los ´70, de híbridos durante la década del 80 y de coberturas plásticas en los ´90, repercutieron no sólo en los trabajadores, sino también en los pequeños productores. Un aspecto frecuentemente señalado, en relación al incremento de la precarización en el sector, es la sustitución de personal permanente por mano de obra transitoria y el trabajo a destajo. En general, los trabajadores transitorios realizan, tareas de baja calificación y remuneración; siendo exponentes de la máxima situación de flexibilización y precariedad laboral en ámbitos rurales. Otro efecto de las transformaciones que se señalan es el aumento de la *demanda de mano de obra especializada* para operar en la producción bajo cubierta, ya que ésta implica cierto conocimiento, por parte del operario, de factores como temperatura, humedad, aireación, así como también, prolijidad y minuciosidad dada la reducida superficie de trabajo.

Por su parte también es necesario tener en cuenta de qué modo impactó la salida de la convertibilidad en la horticultura platense ya que el arraigo del sistema de producción bajo invernáculo dependiente de insumos redundó en un incremento de los costos de producción, sobre todo, teniendo en cuenta que las ventas se realizan principalmente en el mercado interno (García y Kebat). Mientras que “la crisis del 2001 generó un fuerte abandono de la actividad…” (García y Kebat, 2007: 8), después de la devaluación de 2002 se registra una “reactivación” del sector hortícola: “se evidencia un aumento de la producción, la productividad, el número de explotaciones hortícolas y hasta la importancia de esta actividad como generadora de empleo” (García y Mierez, 2007: 1). Es plausible la interpretación que hacen García y Kebat de los datos del CHFBA ´05 de que “el aumento de la cantidad de EH [Establecimiento Hortícola], crecimiento de la producción, aun con una menor superficie total y superficie hortícola, con un crecimiento en la superficie cubierta, con una mayor intensidad

[1] que repercutieron en un sector importante de la población sometiéndola a un desmejoramiento en sus condiciones de vida, empeoramiento de sus condiciones laborales y a situaciones de empobrecimiento (Aspiazu y Nochteff, 1998).

en el uso del suelo y productividad por hectárea podría ser explicada en gran parte por ex medieros, en su mayoría de origen boliviano, que tras acumular un pequeño capital y fundamentalmente aprovechando la crisis del 2001 (crisis = oportunidad) apostaron a transformarse en pequeños productores a través del arrendamiento de tierras" (García y Kebat, 2007: 14).

***Cuestiones metodológicas***

Trabajamos desde una perspectiva cualitativa, que nos permitiera rescatar la visión de los actores sobre su propia experiencia. Específicamente realizamos entrevistas semiestructuradas y en profundidad, así como observación participante. Este enfoque resultó ser el más adecuado por el proceso de participación, por el tipo de acercamiento a los actores sociales y, para abordar el universo de significaciones de los sujetos, cuestión que se presentaba como imperativa al trabajar con representaciones y expectativas.

En esta instancia decidimos seleccionar sólo algunos casos que nos permitieran conformar luego un marco de análisis adecuado para continuar con el trabajo de campo. A tal efecto seleccionamos tres casos que representan posiciones diferentes dentro del sector, a partir de las cuales ordenaremos las cuestiones a seguir indagando. También nos apoyaremos en la información que tenemos recabada de entrevistas realizadas durante la década del ´90. Por el tipo de análisis microsocial y, por el estado en curso de nuestra investigación, no apuntamos a extraer conclusiones irrebatibles ni generalizables, sino a rescatar la variabilidad de posiciones dentro del colectivo de los horticultores platenses. Lo que, creemos, contribuirá tanto a complejizar la visión de este sector, como de los fenómenos de los que se intenta dar cuenta a lo largo del trabajo.

Los casos que tomamos como referentes, corresponden al grupo de entrevistas realizadas en enero y febrero de 2008 en Abasto. Los criterios que consideramos para la elección de los mismos son los siguientes: nivel de capitalización, posición en el ciclo de vida familiar y expectativas a corto plazo. Para que resulte más sencilla la referencia a los casos a lo largo de la ponencia presentamos una breve sinopsis[2]:

> Mario: Tiene aproximadamente 40 años, señora y 4 chicos en edad escolar, es oriundo de Bolivia, pero hace aproximadamente 10 años se radicó en la zona. En primera instancia trabajó en relación de dependencia y desde hace unos cuatro años pasó a la posición de productor. A tal fin, se asoció con un compañero y juntos arrendaron una quinta; pero esta sociedad fracasó por una serie de conflictos y ahora arrienda un campo de 1 y ½ ha. sólo produce tomate, lechuga, perejil; complementa la producción a campo con la que realiza bajo cubierta. Parte de la quinta la trabaja en mediería. Su trayectoria laboral discurre principalmente por medios rurales pero contempla ciertos períodos de inserción urbana.
>
> Pedro: Ronda aproximadamente los 40 años, vive en pareja, sin hijos propios y los de su mujer son independientes. Hace poco que está en la zona. Actualmente trabaja de mediero, en una parcela. Cultiva -de acuerdo a lo determinado por el patrón, quien tiene a su cargo esta decisión- varios tipos de lechuga, rúcula, espinaca, rabanito, radicheta; la producción es exclusivamente bajo cubierta. Su trayectoria laboral se restringe únicamente a empleos rurales.
>
> Darío: Tiene 22 años, vino de Bolivia hace 8 años a quedarse con su hermana. Vuelve

[2] Los nombres fueron cambiados para preservar la identidad de los entrevistados.

regularmente a “visitar” a su familia. Está en pareja y sin hijos. Tiene una trayectoria de crecimiento, es el que parece tener lazos más sólidos y estables (su hermana y cuñado) que usó para construir su posición en el sector (lazos). Desde hace 4 años es productor, arrienda 7 has. de las que trabaja dos bajo cubierta y el resto no las utiliza. Cultiva lechuga, apio, tomate. Tiene personal a cargo a los que llama “socios”, que trabajan por un porcentaje de la producción. Su trayectoria laboral, contempla exclusivamente una inserción rural.

### *Representaciones sobre el trabajo hortícola*

En este apartado trataremos las representaciones que tienen los horticultores sobre su propio trabajo, para poder analizar a continuación la influencia de las mismas en la toma de decisiones.

De las diferentes conceptualizaciones planteadas acerca de las representaciones sociales[3], recuperamos la que plantea Farr, quien nos dice que se trata de “…sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente “opiniones acerca de”, “imágenes de” o “actitudes hacia” sino “teorías o ramas del conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento de la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitarla comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal” (Farr, 1984:496, citado por Araya Umaña, 2002: 28).

Este enfoque, tal como sostiene Giménez (2005: 16), demostró ser efectivo para el estudio de las “formas interiorizadas” o simbólicas de la cultura, homologable, en este sentido, al *habitus* de Bourdieu. Si tenemos en cuenta que las personas conocen la realidad en la que viven por las explicaciones que extraen de los procesos comunicativos y por el pensamiento social, entonces podemos entender a las representaciones sociales como una síntesis de esas explicaciones y, por lo tanto, en referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común.

Las representaciones se construyen a partir del fondo cultural acumulado en la sociedad, por mecanismos como el anclaje y la objetivación, y circulan por medio de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con diversas modalidades de la comunicación social (Araya Umaña, 2002: 33-34). Para el caso que nos ocupa, nos detendremos en la objetivación: proceso vinculado a la transformación de conceptos abstractos en materializaciones concretas. En este proceso *sensu* Jodelet (1984, citado por Araya Umaña, 2002) intervienen tres operaciones: la construcción selectiva, el esquema figurativo y la naturalización. Particularmente, nos interesa dar cuenta de cómo el discurso se estructura y objetiviza por

[3] La teoría de las representaciones sociales inicialmente fue planteada por Moscovici (1961) en su libro *Psychanalyse: Son image et son public*, donde retoma la noción de “represntación colectiva” de Durkheim pero también bajo la influencia de autores como Levy-Brhul, Piaget, Vigotski, Freíd, Heider, Berger y Luckman, tratando de dar cuenta cómo una teoría científica se incorpora al sentido común.

medio de un *esquema* o *núcleo figurativo*[4], que se caracteriza por ser sintético, condensado, simple, concreto, es decir cómo las ideas abstractas se convierten en formas icónicas. En este sentido, al caracterizar la horticultura, lo que la explica, lo que la "condensa", siempre en los términos de los entrevistados, es considerarla un juego. Mario, Darío y Pedro una y otra vez recurren a asociar su trabajo con un "juego": "es como jugar a la lotería", "esto es como la quiniela, te sale bien o no", etc. En esta figura metafórica, el **trabajo hortícola** -término literal de la metáfora- es considerado un **juego de azar** -término figurado-. Sin embargo, lo interesante es intentar dar cuenta de cuál es la relación entre los dos términos, para que la figura se sostenga: ¿por qué los horticultores eligen la lotería o la quiniela para explicar su trabajo? Tengamos en cuenta que una de las potencialidades de la *metáfora* como figura literaria es establecer nuevos y originales vínculos entre los términos que pone en relación. En este caso, se está equiparando una actividad económica con un juego de azar, se gana o se pierde más allá de las decisiones que se tomen: cosecha a corto plazo (como la lechuga) o a largo plazo (el tomate), cultivar a campo o en el invernáculo, realizar el trabajo de manera individual o en sociedad, etc.; así mismo se dice que es una lotería saber si se recuperará lo invertido en el momento de la comercialización. El resultado o el "éxito" de la decisión se percibe como "el azar", desvinculado de la propia decisión, esfuerzo y de los factores condicionantes. Esto implica que no se puede hacer nada al respecto y que no se puede saber cuál es el "número ganador" o la decisión correcta (en el caso de existir). Diversos son los factores que tornan imprevisible la actividad, sobre todo en el contexto en el que se hayan insertos nuestros entrevistados: factores climáticos que escapan cualquier control en el caso de la producción a campo; la aparición de plagas que perjudican la producción, sobre todo cuando resultan inaccesibles el asesoramiento técnico y productos necesarios para combatirlas; las variaciones en el precio final que alcanza la producción durante la comercialización, que muchas veces no dejan un margen de ganancia esperado respecto de los costos de los insumos, etc. Esta inseguridad que genera la incapacidad de prever y garantizar las ganancias tiene su correlato simbólico en la idea del trabajo como juego de azar.

A lo largo de la década, en la mayoría de los casos, se ha rescatado que "la quinta es una lotería...porque depende de varios factores", "...por tanto no tiene seguridad", podemos observar que las diferentes ayudas o vínculos que se establecen, no siempre les permiten salir de la situación dificultosa en la que se encuentran: "aquí ud. trabaja ... meses... a veces años y está dependiendo de cómo viene el tiempo y de cómo viene la posibilidad de cuando llega el momento de la cosecha... si vale o lo tiene después que voltear todo porque no vale... Aquí es como jugarse a la lotería, esto no tiene ninguna seguridad… Si viene una buena venta uno aprovecha para poder hacer algo para uno, porque esto hay que tenerlo seguro, porque nunca....nunca uno puede estar pensando que siempre va a valer, que va a tener esa suerte que va a andar bien la quinta...entonces, cuando llega esa `pega'...por ahí puede ser una semana o dos semanas que puede valer, después se va debajo de vuelta y listo...".

Estas valoraciones a su vez se enlazan con sus ideas respecto a las posibilidades de ahorro, donde la idea de progreso, que da sentido a los sacrificios, ha sido desmentida en la experiencia de vida de muchos de los sujetos, planteando que: "antes se podía ahorrar... ahora me queda deuda..., entonces uno va rasguñando..."; "... uno va cinchando"; porque "estos son momentos que no se tiene seguridad...antes se podía comprar un terreno"; porque "acá no hay posibilidades de progresar... es difícil porque no hay sueldo..." ; ".... en este trabajo ... no hay posibilidades de hacer nada...acá...no sé ...progreso....de progresar...de llegar a tener algo.

[4] En los términos de Moscovici (1979, 1981, 1984 a y b, citado por Araya Umaña, 2002).

Porque esto no es como en un trabajo, viste...que vos sabés que en un mes tenés un sueldo y sabés que esa plata la vas a sacar. Esto no sabés, vos plantás una verdura y no sabés si va a valer o no..."; "la quinta no es como trabajar en una empresa...la quinta es una lotería...en la quinta uno arriesga pero no sabe cuanto va a sacar, por ejemplo nosotros el año pasado no sacamos absolutamente nada...A veces uno labura pero por deporte...trabaja pero por trabajar...ya es la costumbre de uno de trabajar así...porque si yo dejo la quinta, quién me va a dar trabajo para mantener a mi familia [tiene 5 hijos] ...nadie...dónde lo gana, en ningún lado...en cambio aquí en la quinta es distinto, porque a mí me dan una mano...el patrón...y arriesga, si salgo bien, bien y si salgo mal, mala suerte, queda la deuda con el patrón, más pobre de lo que soy no me hago. Es así, el riesgo es así, siempre…"[5].

Considerar la actividad como impredecible, concebir a los resultados como desvinculados de la propia acción, puede tener relación con la falta de politización en el discurso sobre el trabajo que tienen los horticultores del periurbano platense, y la desvalorización de las acciones grupales y/o cooperativas. La mayoría de los trabajadores expresa desconfianza frente a la intervención de otros ajenos a la actividad o a su núcleo íntimo, sean cooperativas o terceros que ofrecen asesoramiento. Mencionan situaciones de estafa y engaño al prestar colaboración económica en iniciativas que luego no prosperaron. Sienten haber salido perjudicados por personas que esgrimían en su presentación el ofrecimiento de asesoramiento o los beneficios de conformar una asociación.

En consecuencia, la metáfora **trabajo = lotería** se constituye en la imagen nuclear concentrada que intenta captar la "esencia" de la actividad, de la idea que se está tratando de objetivar. Esta simplificación en la imagen reviste eficacia, dado que es la que permite a las personas conversar y comprender de forma más sencilla las cosas; convirtiéndose, a través de su uso, en un hecho natural (Mosocvici, citado por Araya Umaña, 2002), factor que puede corroborarse por la recurrencia y por la persistencia en el tiempo de su uso. Aunque central en la caracterización de la horticultura como actividad, no es la única representación circulante en torno a la actividad hortícola.

Es necesario plantear aquí, aunque se retoma con mayor profundidad en los apartados siguientes, la importancia del trabajo como generador de "un espacio privilegiado en el que los sujetos construyen valoraciones y formas de reconocimiento de sí" (Dubar, 2001). Mientras que algunas representaciones otorgan un valor positivo al trabajo en la quinta como una forma de vida más "tranquila", más "libre" y "más "cómoda", en contraposición a las ocupaciones y formas de vida urbanas (el trabajo en la construcción, que es considerado enfáticamente como más difícil; los tiempos necesarios para trasladarse al lugar de trabajo; la alimentación fuera de la casa); en cambio, otras señalan aspectos negativos e incertidumbres de la actividad: "es un trabajo duro", "es muy sacrificado", "es como jugar a la lotería". Partimos del supuesto que, dentro del campo de oportunidades que se le presenta a los sujetos, existen ciertas posiciones/opciones consideradas preferibles. En este proceso de clasificación sobre qué posiciones son preferibles intervienen las representaciones sociales circulantes sobre las mismas. Sin embargo, no es sólo la oposición rural/urbano la que está configurando las valorizaciones sobre el trabajo. Así, en el caso que nos ocupa, la posición de productor es positivamente valorada frente a otras opciones posibles dentro del campo de la horticultura, como la de mediero, peón, tantero, etc. En relación a la misma se asocian representaciones como la de "ser tu propio patrón" o "no seguir las órdenes de nadie" que, como veremos,

[5] Estos discursos son extraídos de las entrevistas realizadas durante 1990 y 1995.

influyen en la acción/decisión de los sujetos. Por eso, retomaremos la propuesta de Wallace de considerar al trabajo funcionando como un "mediador eficaz del deseo en el campo social, abriendo posibilidades de realización acordes a los ideales de un sujeto, o como un anulador del mismo, cerrando el paso para la tramitación de sus anhelos (Wallace 1999).

### *Opciones y decisiones*

Durante la trayectoria laboral de una persona se presentan opciones y se toman decisiones sobre en qué, cómo y cuándo trabajar. Aunque es cierto que no todas las opciones son posibles y que las mismas se hallan condicionadas socialmente, siempre queda un margen de acción para las elecciones individuales.

Como ya se mencionó, el concepto de trayectorias laborales resultó sumamente útil para esta investigación. Coincidiendo con Dávolos (2001) concebimos las trayectorias como espacios de tomas de decisiones que, aunque socialmente limitados y acotados por instituciones y normas que restringen las opciones de los sujetos, comprenden siempre un margen de maniobra para hacer frente a los determinantes estructurales. De este modo, se parte de considerar a los individuos como sujetos activos, que hacen elecciones y toman decisiones, y no como entes pasivos sometidos exclusivamente a las influencias y limitaciones sociales. No se desconoce, sin embargo, que el ejercicio del libre albedrío se da en el contexto de una estructura de oportunidades que está moldeada social e históricamente.

Por su parte, Pries (1999) utiliza el término trayectoria laboral para dar cuenta de la "secuencia de posiciones laborales que ocupa una persona a lo largo de su vida" (citado por Frassa, 2005). Más allá de reconstruir estos cambios en las posiciones laborales nos interesamos especialmente por recuperar la dimensión individual que interviene en la elección ocupacional, los factores particulares (preferencias/opciones) que orientaron las decisiones tomadas. En este proceso intervienen las representaciones y valoraciones que sobre el trabajo tienen las personas.

Desde una perspectiva amplia, que no lo restringe a la inserción ocupacional, puede pensarse el concepto de trayectoria como "una línea de vida o carrera, un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción" (Elder, 1991: 63, citado por Blanco y Pacheco, 2003: 163). Así definidas, las trayectorias, comprenden una diversidad de dominios de la vida de una persona, el trabajo, la vida familiar, la formación y educación, la migración, etc.; en nuestra investigación se puso especial hincapié en la dimensión laboral, sin desconocer la estrecha relación e interdependencia existente entre las distintas esferas de la vida de los actores. En este sentido, debemos entender que muchas decisiones y elecciones que se toman tienen como contexto privilegiado la institución familiar, organización en la que se construye el mundo de vida más inmediato. Por tanto, los vínculos sociales que despliegan en este entorno marcan las trayectorias de vida de los sujetos. Pero se debe resaltar, que no en todos los individuos tienen la misma significación ni importancia, ya que también juegan un papel relevante las cuestiones de orden étnico y de trabajo en las formas de sociabilidad. Finalmente, el enfoque de trayectoria supone poner en relevancia la dimensión diacrónica en la investigación sobre trabajo; en concordancia con Blanco y Pacheco (2003: 163), queremos resaltar que la trayectoria "no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito".

Interesados en la toma de decisiones acerca de la vida laboral, nos preocupaba relevar las complejas relaciones establecidas entre los elementos intervinientes en dicho proceso: las

opciones estructuralmente posibles, las opciones *preferibles*, percepciones y valoraciones, los recursos disponibles, etc. En otras palabras, en función de las opciones y representaciones, y de los recursos subjetivamente evaluados se toman decisiones que plasman trayectorias particulares.

En el caso de nuestros entrevistados, la posición de productor -valorada como preferible frente a otras posibles, como ya hemos visto- ha sido alcanzada mediante el arrendamiento de tierra. Cabe aclarar que, dadas las condiciones socioestructurales en que se hayan insertos los casos considerados, el arrendamiento se constituye en condición de posibilidad para alcanzar la posición de productor, siendo escaso o nulo el acceso a la compra de tierra.

Mario decide, hace aproximadamente cinco años, dar un salto cualitativo hacia la posición de productor; en tal sentido moviliza ciertos lazos sociales, asociándose con un amigo que conoce durante sus tiempos de trabajador. Esta sociedad, que le ayuda alcanzar la deseada posición de productor, resulta ser una experiencia poco satisfactoria, debido a que se suceden desacuerdos y discusiones respecto de las decisiones de producción; finalmente, la misma se disuelve. En la actualidad arrienda un terreno por su cuenta, aunque cabe suponer que el tránsito hacia esta posición ha sido facilitado por la experiencia acumulada previamente.

Darío adquiere el estatus de productor hace cuatro años, cuando decide arrendar la tierra que trabaja en la actualidad; movilizado por la necesidad de "ser su propio patrón" y "cansado de que lo mandaran". Los lazos revisten gran importancia en este caso también, materializados en la ayuda de su hermana y cuñado, insertos en la actividad hortícola.

En el caso de Pedro, mediero, la posición de productor es por ahora esa opción *preferible* situada en un horizonte que se desea alcanzar.

En la conformación de este campo de posiciones preferibles no intervienen exclusivamente las opciones que ofrece la estructura social hortícola, sino que se toman como referencia a su vez, las ocupaciones urbanas. Así circulan representaciones como "el trabajo en la quinta es mejor", "es más liviano" o "la vida en la quinta es más tranquila". La trayectoria laboral de Mario contempla un período de inserción ocupacional en la construcción, el que es recordado como más sacrificado, debido a los tiempos necesarios de traslado hasta el lugar de trabajo que implicaban levantarse muy temprano y tomar varios medios de transporte.

De lo anterior se desprende que, bajo la influencia de ciertas representaciones que otorgan un valor positivo a la actividad hortícola (en contraposición a ocupaciones urbanas) y a ciertas posiciones dentro de la misma (la de productor, fundamentalmente), los sujetos toman decisiones y orientan sus trayectorias en tales direcciones.

Sin embargo, como se introdujo en el apartado anterior, existen también representaciones que señalan aspectos negativos de la actividad: "es un trabajo duro", "es muy sacrificado", "es como jugarle a la lotería". Estas últimas influyen asimismo, aunque en sentido contrario, en las direcciones que pueden adquirir las trayectorias; así, por ejemplo, en los proyectos y expectativas de nuestros entrevistados surgen nuevas opciones representadas como preferibles: en el caso de Darío el trabajo de remisero, y en el de Mario la actividad de criar chanchos.

Lo enunciado hasta aquí contribuye a ejemplificar que situaciones laborales equivalentes, no se traducen necesariamente en una homogeneidad de discursos y prácticas acerca de tales ocupaciones. Según Dubar (2001), entre los trabajadores que comparten en un momento dado la misma 'situación de trabajo', puede existir una fuerte heterogeneidad en los

discursos sobre el mismo, en las actitudes con respecto a él, así como en las formas de contar su pasado laboral y de anticipar su futuro.

De igual forma, rechazamos la idea que propone como posible una homogeneidad en función de la inserción social equivalente. Coincidiendo con Przeworski (1982: 66) concebimos a la clase como "una estructura de elecciones u opciones dadas por las condiciones objetivas a los que ocupan lugares dentro de las relaciones de producción". De acuerdo con este autor, "si tratamos las relaciones sociales, tanto de producción como las de reproducción, como una estructura de opciones, entonces la clase no es dada como un objeto y los comportamientos no deberían ser homogéneos con respecto a sus posiciones dentro de las relaciones de producción" (Przeworski, 1982: 64-65). Según este punto de vista, las relaciones sociales se presentan a los sujetos como un diagrama de regularidades que asocian los cursos de acción con sus consecuencias (op. cit.).

Es con el fin de profundizar y reflexionar sobre estas cuestiones, que queremos dedicarle un espacio dentro de este apartado, a las opciones y decisiones que se presentan en el desarrollo de la actividad hortícola cotidiana. Nuestra intención es presentar una realidad más compleja y heterogénea de la que a veces dan cuenta otros estudios, más interesados en buscar coincidencias y condiciones generales sobre las formas de producir.

Es comúnmente sostenido que, pese a la amplia difusión de la tecnología de invernáculo[6] en los últimos años, el costo elevado de la misma es difícil de afrontar por los pequeños productores. Por tanto se da una complementariedad entre la producción bajo cubierta y la producción a campo. Tal vez sea necesario aclarar que esta complementariedad no es exclusiva del tipo de productores con los que estamos trabajando aquí, también se da el uso combinado entre productores con un mayor nivel de capitalización; sin embargo, la superficie trabajada bajo cubierta por los primeros, siempre es considerablemente menor que la de los segundos.

Podemos presentar el caso de Darío, quien arrienda una quinta de siete hectáreas de las cuales trabaja sólo dos bajo cubierta. A pesar de contar con las cinco hectáreas restantes para producir a campo, él ha tomado la decisión de restringir su producción exclusivamente al espacio bajo cubierta; alegando que esta forma de producir “rinde más”, conlleva menos trabajo porque “hay menos yuyos para sacar”, “el sol pega menos”. Además presenta otras razones de índole técnico, que por otra parte se hallan vinculadas estrechamente a su inserción estructural, como el hecho de no contar con tractor.

También es necesario explorar las alternativas y decisiones tomadas acerca de las especies a producir. Estas decisiones revisten gran importancia dado que cada producto implica costos productivos diferenciales, conlleva cuidados y dificultades variables, responde a ciclos vitales distintos, etc. Otro obstáculo proviene del hecho de que el mismo producto suele tener una gran variabilidad en el precio final de comercialización. Esto torna imposible predecir -en su percepción- el margen de ganancia que se obtendrá, o siquiera si se podrá recuperar la inversión productiva. Así, asociado a estas decisiones vuelve a aparecer las representaciones que vinculan la actividad hortícola con un juego de azar: "¿y cómo elegís lo que vas a plantar? _ y...lo que venga viste, a veces como si jugás quiniela viste, por ahí lo agarrás, agarrás y si no nada y así...".

La falta de consenso en las elecciones acerca de qué producir puede ser explicada, en parte, por la influencia de estos factores. Observemos primero el caso de Darío y de Mario

---

[6] Sobre las ventajas y desventajas de este tipo de tecnología ver CEB (1995); Riinguelet (2002).

dado que, al ser productores, son quienes están a cargo de decidir lo que se producirá.

Darío plantó este año lechuga, apio y tomate, es decir que su estrategia apela a la combinación de cultivos de ciclo corto y largo. El año pasado había cultivado además morrón pero, los elevados costos de su producción y el gran cuidado que demanda, hicieron que lo relegara en su elección. Por su parte, Mario tiene sembrado tomate, lechuga y una proporción pequeña de frutillas. El año anterior había destinado mayor espacio a este cultivo pero, el bajo precio que alcanzaron durante su venta, hizo que redujera el porcentaje a plantar. Sin embargo, en la actualidad, se lamenta de tal decisión dado que este año la frutilla se está comercializando a un buen precio. A su vez, coincide con Darío, en que el morrón es un cultivo delicado que demanda mucho trabajo y altos costos. Finalmente, podemos mencionar el caso de Pedro que, aunque no decide qué se producirá, está dando cuenta indirecta de la diversidad manifiesta en la materia. Él tiene a su cargo la producción de varios tipos de lechuga, rúcula, espinaca, etc.

Queremos finalizar este apartado recordando que no todas las circunstancias por las que atraviesan estos sujetos y sus familias dependen directamente de las decisiones tomadas. Ante las dificultades que se les presentan, según han sido planteadas por los propios productores y trabajadores: "la situación está más o menos", "a veces apenas alcanza para mantener a la familia… para mantener la casa"; es de destacar el papel relevante que juegan los lazos para enfrentar las mismas. Hemos observado y rescatado de los relatos de los entrevistados es que se van configurando diversas vinculaciones que se dan por fuera del entorno familiar pero en relación a su propio trabajo (con el patrón, con otros trabajadores, entre los mismos productores); con otras familias de su entorno (vecinos, amigos); con instituciones formales e informales (escuela, iglesia, con el Estado), que les permite obtener recursos para su trabajo y mantenimiento cotidiano.

### *Expectativas y proyectos futuros*

Siguiendo a Noguera (2002: 145) partimos de considerar un concepto *amplio*[7] de trabajo, entendiendo que una actividad laboral puede tener recompensas intrínsecas a la misma, y que por tanto el trabajo no necesariamente consiste en una actividad pura y exclusivamente instrumental, sino que puede tener en ella misma su propio fin. Para este autor el concepto amplio de trabajo abarca tres dimensiones de la acción humana (inspiradas en la obra de Habermas, J. 1981): una *congnitiva-instrumental* en tanto la búsqueda de resultados a través de criterios de eficacia, que correspondería a la producción de valores de uso; otra *práctico-moral*, entendida como medio de solidaridad social y de creación de vínculos sociales; y una dimensión *estético-expresiva*, que incluiría los aspectos de autoexpresión y autorrealización personal (Noguera, 2002: 145-146).

Las múltiples dimensiones comprendidas dentro de la esfera laboral pueden ser clasificadas, siguiendo a Neffa (2003), en objetivas y subjetivas. Según este autor, en tanto las

[7] Desde el punto de vista de Noguera (2002: 145) un concepto reducido de trabajo sería aquél que sólo considera posibles recompensas extrínsecas a la actividad en cuestión (recompensas que pueden tomar formas muy distintas: dinero, supervivencia, reconocimiento social, salvación religiosa, etc.); según el concepto reducido, el trabajo es una actividad puramente instrumental, que no puede dar lugar a autorrealización personal alguna, y que supone necesariamente una coerción para la libertar y autonomía del ser humano.

dimensiones objetivas[8] refieren al resultado objetivo externo (la obra), las subjetivas están vinculadas al sujeto que las realiza. Aquí estamos particularmente interesados en las dimensiones que Neffa señala como propias del sujeto**:** el trabajo es una actividad propia del ser humano; que siempre va acompañado de estados afectivos tales como el sufrimiento y/o placer; que contribuye (o no) a la realización personal; que necesita y al mismo tiempo permite instaurar relaciones interpersonales y construir un colectivo de trabajo. Aunque es pertinente aclarar, que estas múltiples dimensiones en torno al trabajo no se presentan simultáneas en la persona sino que, en general, representan diferentes momentos de la trayectoria de un sujeto; lo que es más, percepciones variadas e incluso contradictorias pueden darse en un mismo agente acerca del mismo trabajo, a través del tiempo y las coyunturas particulares por las que atraviesa. Por tal motivo, el concepto ampliado de trabajo debe ser puesto en relación con otras esferas de la vida de las personas como la familiar, la educativa, la económica, etc. (Ballesteros, s/f).

En los discursos de los entrevistados, como ya vimos, aparecen representaciones sobre el trabajo hortícola que remiten tanto a estados de satisfacción como de insatisfacción en relación a dicha actividad. Como era esperable, la subjetividad de estos actores, tal como es vivida en la esfera laboral está impregnada de estados de alegría y de sufrimiento, de pena y de placer. Tratamos de mostrar a su vez, cómo una compleja urdimbre de factores (representaciones, opciones, recursos) se vinculaba en situaciones concretas que dieron lugar a trayectorias específicas. En este punto, expondremos cómo estos elementos contribuyen a conformar, una serie de expectativas y proyecciones sobre el futuro laboral de estos sujetos.

Pedro, quien actualmente se encuentra inserto –dentro del campo de posiciones posibles- en la categoría de mediero, aspira alcanzar el estatus de productor mediante el arrendamiento de una quinta. Darío afirma que "está cansado de trabajar en la quinta" y proyecta un cambio en su trayectoria laboral volcándose hacia una actividad urbana: ser conductor de un remis. Obviamente aquí intervienen la representación que, sobre dicha actividad posee Darío, referenciándola como un trabajo "menos duro" que la actividad hortícola. Mario, apoyado en su experiencia en la producción, concluye que "la verdura no está rindiendo" y pone en duda su continuidad dentro de la actividad. Así, entre sus expectativas, se encuentra también la posibilidad del cambio, situando en su horizonte como actividad preferible la cría de chanchos.

Es imposible predecir si estas proyecciones se plasmarán en decisiones concretas y si estos serán efectivamente los caminos por donde transitarán sus respectivas trayectorias. Esto es así, porque estas decisiones dependen, una vez más, de la estructura de oportunidades y opciones que se le presentan al individuo, así como de otros factores (personales, familiares) que repercuten en la esfera laboral.

Puede ser interesante, al respecto, caracterizar la situación familiar de los respectivos entrevistados. Así, el grupo familiar de Pedro está conformado por su pareja y los dos hijos de ésta, quienes poseen ingresos independientes. La etapa del ciclo familiar en la que se encuentran no actuaría como limitante en la realización de un proyecto futuro que conlleva

[8] Neffa (2003: 249-251) define las dimensiones objetivas: en tanto el trabajo se concibe como acción orientada hacia la producción material que implica un gasto de energía humana (en donde intervienen las facultades físicas, psíquicas y mentales de la persona); como actividad socialmente necesaria (en tanto la transformación de la naturaleza para la necesaria reproducción de la especie humana); como actividad trascendente (en cuanto a que lo producido tiene existencia objetiva propia y separada de su productor pudiendo extenderse su vida útil más allá del sujeto creador); y finalmente, que por medio del trabajo los seres humanos establecen una relación particular de intermediación con la naturaleza (el trabajo humano como característicamente distintivo y cualitativamente diferente del de los animales).

sus riesgos. Hay que recordar que Pedro es un migrante reciente en la zona y el factor tiempo se transforma, por tanto, en una variable importante en lo que respecta a la conformación de lazos y a la movilización de recursos para la concreción de sus expectativas.

El hogar de Darío se completa únicamente con su pareja. Este hecho, el tratarse de una pareja joven sin hijos, otorga un margen más amplio en la toma de decisiones que implican un cambio importante en la dirección de la trayectoria laboral; que al conllevar el traslado al medio urbano acarrearía un giro en dicha trayectoria que lo alejaría de los canales conocidos. Es pertinente mencionar, sin embargo, que Darío sigue muy vinculado a su familia de origen en Bolivia, viaja con asiduidad y contribuye con "ayudas" en dinero, cuestiones que también deben ser tenidas en cuenta a la hora de tomar decisiones.

Mario forma parte de una familia que contempla su pareja y cuatro hijos pequeños. Esta situación reduce los límites de acción y decisión, dificultando la toma de decisiones arriesgadas o que impliquen un cambio importante en las trayectorias.

Finalmente, como podemos observar, la migración ha sido aspecto recurrente en los casos presentados, una experiencia por la que han atravesado nuestros entrevistados en diferentes momentos de su vida. El fenómeno migratorio ha jugado un papel fundamental en la conformación actual del cordón periurbano. Así, en entrevistas anteriores del equipo de investigación, la migración interna o proveniente de países limítrofes aparece reiteradamente, respondiendo en muchos casos, a la necesidad de mejorar su situación de vida. Entre los argumentos que esgrimen y apuntando a cómo inciden en la conformación de los lazos sociales, aparecen planteos que hacen referencia a la falta de trabajo, a que este trabajo es mejor porque es menos sacrificado porque, por ejemplo, en el norte es más duro en referencia a la producción de la caña de azúcar o la hachada de quebracho y por tanto las situaciones se vuelven difíciles para la subsistencia. La esposa de un mediero nos comentaba que "mejor es acá [en el trabajo hortícola] porque el trabajo es más seguro (…) porque quizá allá, en Salta, de repente que hace calor o es más cómo lo puedo decir … más duro". De este modo, la manera en se conectan con este nuevo espacio a los fines de buscar nuevos recursos para la subsistencia es complejo, pues la diversidad de vínculos que establecen tienen que ver en parte con sus trayectorias, pero también con los enlaces de parentesco, que aparecen como un vínculo significativo para ubicarse en el contexto local.

## *Reflexiones Finales*

A lo largo de estas páginas hemos tratado de dar cuenta, entre otras cosas, de la complejidad del concepto de trabajo y de la enorme riqueza simbólica que lo acompaña. Creemos que las diversas significaciones del trabajo deben ser estudiadas desde las propias percepciones de los sujetos, a través de las investigaciones empíricas y no sólo desde el análisis teórico. Es a través de estas significaciones que podemos apreciar el impacto en los sujetos de las transformaciones acaecidas en la sociedad y las coyunturas atravesadas.

Por tanto, nuestro análisis no busca simplificar la complejidad, sino por el contrario estamos tratando de dar cuenta de la heterogeneidad de situaciones que se manifiestan, rechazando así la idea de homogeneidad por inserción social y ocupación equivalente. Nuestra indagación busca incorporar las múltiples contradicciones que acompañan la vida cotidiana de los sujetos y que forman parte de la compleja realidad social.

En el campo de las representaciones encontramos una fuerte y recurrente referencia en vincular la actividad hortícola a un juego. Las representaciones sobre el trabajo aparecieron articuladas a posiciones que los propios entrevistados asignaron positivas y negativas. Esto no

constituye una contradicción, muy por el contrario: nos permitió entender mejor las valoraciones implícitas que manejan estos trabajadores al tomar diferentes tipos de decisiones. Como vimos, estas valoraciones articulan una heterogeneidad de posiciones preferibles: tanto dentro de la horticultura como por fuera del sector, jugando un papel importante en la conformación de las trayectorias y en las expectativas de los sujetos.

En esta configuración, es de destacar la relevancia de los lazos, que van conectando a los sujetos y sus familias con diversas dimensiones de la vida social: con lo económico-productivo, con lo sociocultural y con las condiciones propias de los espacios socioterritoriales específicos en los que habitan los mismos. El sujeto se haya vinculado a una "sociabilidad endogámica", que involucra al ámbito doméstico propiamente dicho, y también a una "sociabilidad exogámica". Estas formas de sociabilidad generan diversos tipos de lazos, algunos más fuertes o intensos que otros, y que no siempre tienden a la cooperación sino que pueden expresar relaciones conflictivas.

El conjunto de relatos y valoraciones recapitulados nos permite pensar en el entretejido de relaciones y la manera en que se ubican en la región. Los lazos sociales suelen estar fuertemente permeados por el parentesco y la etnicidad, por lo que estos factores pasan a ser un aspecto significativo en las elecciones en varios sentidos. Por una parte, son utilizados al insertarse en el espacio periurbano platense por el conocimiento que se transmite del lugar; brindan información importante para conocer la situación local, elemento que permite, a su vez, más seguridad, más confianza al provenir del propio grupo de pertenencia y además, de su entorno más cercano desde lo familiar. Y por otro lado, porque también les facilita a los individuos y sus familias sostener ciertos vínculos con sus lugares de origen, no separarse de los suyos, al menos no siempre.

## *Bibliografía*


Araya Umaña, Sandra. 2002. "Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión". En: *Cuadernos de Ciencias Sociales 127*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), San José, Costa Rica.

Archenti, Adriana, Roberto Ringuelet y María Cristina Salva. 1993. "Los procesos de diferenciación en los productores hortícolas de La Plata. Continuidad y cambio". En: Rev. *Etnia* Nº 38-39, Olavarría, ene-dic 1993. Pp. 57-83.

Aspiazu, Daniel y Hugo Nochteff. 1998. "La democracia condicionada. Quince años de economía". En: Lejman y Román (editores) *Quince años de democracia. Ensayos sobre la nueva república.* Norma. Buenos Aires.

Ballesteros, Gustavo Garabito. *El trabajo en la identidad y la identidad en el trabajo.* Recuperado el día 10 de marzo de 2008 desde:
www.iztapalapa.uam.mx/amet/congresoqueretaro/indice.htm

Benencia, Roberto. 1994. "La Horticultura Bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo. En: *Desarrollo Económico, 13.* Vol. 34. Buenos Aires.

Blanco, Mercedes y Edith Pacheco, 2003. "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas". En: *Papeles de población, octubre/diciembe*,

número 038, Universidad Autónoma del estado de Mexico Toluca, México, pp. 159-193. Recuperado el día 10 de marzo de 2008 desde:
http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11203805

CEB, 1995. "El desarrollo hortícola en el partido de La Plata". En *Publicación del Centro de Estudios Bonaerenses (CEB)*, 47. Año V. Informe de Coyuntura. La Plata.

Dávolos, Patricia. 2001. "Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario". En: *Revista Estudios del Trabajo Nº 21*. ASET, Buenos Aires.

Dubar, Claude. 2001. "El trabajo y las identidades profesionales y personales". En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 7 Nº 13, ALAST, Buenos Aires.

Frassa, María Juliana. 1995. "El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso". En: *Actas del 7mo Congreso de especialistas en estudios del trabajo: "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades"*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

García, Matías y Claudia Kebat. 2007. "Cambios en la estructura del sector hortícola platense. La influencia de peones y medieros bolivianos". En: *Actas de las Vº Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.

García, Matías y Liliana Mierez. 2007. "Problemática de la mano de obra en la horticultura platense". En: *Actas de las Vº Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Gimenez, Gilberto. 2005. "La concepción simbólica de la cultura". En: *Teoría y análisis de la cultura*. Tomo 1. CONACULTA- ICONOCULT, México.

Hang, Guillermo, Irene Velarde, Cecilia Seibane, Adrián Bifaretti. y Claudia Kebat, 2000. "Caracterización de los cambios laborales en la horticultura empresarial platense. Estudio dinámico de casos en el cinturón verde de La Plata. En: *Actas del X Congreso Mundial de Sociología Rural*. Río de Janeiro, Brasil.

Neffa, Julio César. 2003. El trabajo humano. Ed: CEIL-PIETTE / CONICET, Buenos Aires.

Noguera, José Antonio, 2002. "El concepto de trabajo y la teoría social crítica". En: *Revista de Sociologia*, nº 68, pp 141-168. Universitat Autónoma de Barcelona: Departament de Sociología, España.

Pérez, Edelmira. 2001. Hacia una nueva visión de lo rural. En Giarraca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires.

Przeworsky, Adams. 1982. "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO". En: Walter Mertens, Adams Przeworsky, Hugo Zémelman, Manuel Mora y Araujo. *Reflexiones teórico-*

*metodológicas sobre investigaciones en población*. México: Colegio de México-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Ringuelet, Roberto, Adriana Archenti, Silvia Attademo y María Cristina Salva. 1991. "Cuestiones Agrarias Regionales". En: Ringuelet Roberto (comp.) *Serie Estudios e Investigaciones, 6.* La Plata, edit. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

Ringuelet, Roberto. 2000. "El sector hortícola de La Plata en proceso de transformación". En: Ringuelet, Roberto (coord.) *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Serie Estudios e Investigaciones Nº 39. Ed. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata.

Ringuelet, Roberto. 2002. "Reflexiones sobre la nueva ruralidad desde la Antropología Social".En: Tadeo, N. (coord.) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad.* La Plata.

Wallace, Santiago. 1999. "Trabajo y subjetividad. Las transformaciones en la significación del trabajo". En María Rosa Neufeld; Mabel Grimberg; Sofía Tiscornia y Santiago Wallace (comp.) *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento.* Buenos Aires. Eudeba.